

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Una desvergüenza más

No nos ha causado asombro el resultado *legal* de las elecciones provinciales últimas de este distrito, por que lo teníamos previsto: pero nos ha renovado la sensación de repugnancia que tantas otras veces nos ha producido el desenfado de esta gente del turno.

Por muchos millares de votos han sido elegidos los cuatro personajes que han de representarnos en la Diputación provincial, y de esos muchos millares corresponden no pocos al término municipal de Lorca.

De lo que pasara el día 12 en otros pueblos del distrito en Aguilas, Totana, Mazarrón y demás que lo forman, solo las referencias sabemos, y ellas no son en realidad muy favorables á la seriedad que debiera caracterizar los actos electorales. Pero de Lorca sí podemos dar fé personal, fé directa, fé propia de lo sucedido, y aseguramos que es una desvergüenza indigna suponer que han obtenido millares de votos los señores designados para ser nuestros representantes provinciales.

Aquí, como es sabido, no hubo elección; aquí ni siquiera se cumplió con el fácil ritualismo de constituir las mesas electorales; aquí nadie llevó el sufragio á las urnas, ni se hicieron los escrutinios parciales, ni se extendieron en los colegios actas de ninguna clase. Y sin embargo, por obra de una comedia sangrienta, todo se ha presentado en forma para el escrutinio general, y los tres conservadores y el liberal triunfantes, llevan á su favor los votos que han querido ponerse.

¡De tal manera hacen escarnio brutal de la ley los mismos hombres que hacen mangas y capirotos del presupuesto! ¡Y esos hombres no se avergüenzan, no sienten, como debieran, desprecio de sí mismos, sino que alardean, por el contrario, de su desenfado y de su impudicia, de su desfachatez y de su cinismo! ¡Esos hombres son los que mandan, los que reciben el homenaje de las bajezas y miserias que les forman pedestal y les hacen coro!

¡Pobre país este! ¡Triste suerte la suya, hasta que no arremeta contra la turba de vividores que le explota y le engaña! Entre comedias de elección y botines de tesorería, la riqueza y el decoro público se nos pierden en las manos de los caciques. No basta ya que se atropelle al contribuyente infeliz, sacándole hasta la última moneda de sus arcas exhaustas; es preciso que se le arrebatte también la representación de sus derechos en el Parlamento, en la Provincia y en el Municipio, para tenerle más atado y seguro.

Las elecciones provinciales en Lorca han sido una desvergüenza más; una farsa viliana en provecho del turno liberal-conservador y con menoscabo del buen nombre de nuestro pueblo.

Pueden holgarse con su representación los designados y vanagloriarse con las enormes cifras de sufragios imaginarios que en sus actas figuran. Nosotros decimos y sostenemos que es mentira y mentira ruín ese resultado por lo que al término municipal de Lorca se refiere, y dejamos la afrenta para los autores y cómplices de una falsedad tan miserable.

GRACIAS, COMPAÑERO

Nuestro colega local, al ocuparse en su último número entre otras cosas de la clausura del «Centro Obrero», tiene para éste frases laudatorias y encomiásticas, que agradecemos, como aplaudimos sus duras y acerbias censuras para cuanto de inmoral é injusto combate desde sus columnas.

Suyas son las siguientes líneas que con gusto trascibimos, pues ellas demuestran hasta la saciedad que no fueron del todo baldíos los esfuerzos realizados por nuestros amigos del «Centro» y que vá en crescendo amenazador y temible el efecto de los actos realizados y las predicaciones llevadas á cabo en los cinco años que tuvo de vida la disuelta Sociedad.

«Satisfechos pueden estar los vi-

vidores, de su muerte. Pero no, no pueden estarlo, porque en el próximo Abril se abre un Círculo republicano que será el azote de los políticos nefandos y escandalosos de Lorca, como lo ha sido hasta aquí «El Centro Obrero» que á su desaparición ha cumplido con todos sus compromisos, lo cual es raro en Lorca.»

Tiene razón el colega, cuando asegura que es raro en Lorca, se cumpla con todos los compromisos, y como para muestra basta un botón, ahí está el Ayuntamiento entrapado con la Hacienda, con la provincia, con los maestros, con los dueños de casas para escuelas, con el Hospital, las farmacias, los médicos, la Eléctrica, empleados, guardias municipales, serenos y hasta con los barrenderos, según públicamente se asegura.

No quisieron los contados sócios del Centro, que han sufrido el desvío de quienes se llamaron sus protectores y luego se convirtieron en enemigos irreconciliables y las insanas persecuciones hábilmente disfrazadas para que no fuesen de todos conocidos los intentos, que la entidad donde depositaron sus cariños por la regeneración del pueblo; sus ideales de hombres conscientes, irreductibles al alhago y la amenaza; sus entusiasmos por el saneamiento de una política desastrosa y nefanda, juguete del capricho caciquil que impone y manda con despótico absolutismo de lo que no le pertenece; sus anhelos porque en tiempo no lejano fuese Lorca, no el pueblo feudo de unos cuantos ídolos de barro, que sobre frágiles y movizados pedestales, fueron encumbrados al calor de un servilismo embrutecedor y abyecto, idólatra del oropel y la apariiencia, esclavo del estómago, ennuco de la voluntad; no quisieron, repetimos, que tras el rudo y fatigoso calvario donde fué crucificado ignominiosamente el Cristo de sus creencias, tuvieran ocasión de colocarle el Inri afrentoso á que se hubiera hecho acreedor si no hubiese cumplido antes de retirarse para siempre de la casa honrada y honrosa que á su voluntad fué creada, con los compromisos contraídos.

Y el contado número de honrados trabajadores que formaban la lista de socios, decidió lo que era de justicia, atender cuanto tuviera pendiente, aún cuando para ello hubiese sido preciso un último sacrificio, un postrer esfuerzo, que dejara immaculado y sin mancha el nombre de la Sociedad que moría de inanición; provocado por la insania y la arteria de unos cuantos, que vieron muy mal el derrotero adquirido por aquella, así este derrotero fué, como era, el que más ennoblece, dignifica y honra á los ciudadanos, el ejercicio libérrimo de sus derechos.

Y sobre todo, no fué todo virtud: el Centro y su órgano en la prensa, combatieron sin descanso la inmoralidad administrativa de los municipios lorquinos, en todos los tonos y en todos los medios; anatematizó y condenó su conducta escandalosamente arbitraria, ruinosa y funesta para el país, y no había de dar lugar á sus enemigos para que pudiesen decir de ellos, que «una cosa es predicar y otra dar trigo».

Nosotros que propagamos la verdad y la justicia, hemos de ser los más morales y los más justos.

Y allá los demás con su conducta y su conciencia, que el pueblo sabe quien son todos y á cada uno dá lo que se merece.

Para nosotros aplausos y entusiasmos; para ellos protestas y censuras.

¡QUE VERGÜENZA!

Así oímos exclamar á cuantos tienen la necesidad de transitar por las calles donde se construyeron alcantarillas, en vista del olor insupportable y fétido que de las mismas se desprende.

Y en verdad que les sobra razón para eso y para mucho más.

No podemos explicarnos porqué ese abandono incalificable continúa y porqué el sonrojo no dá señales de existir en el rostro de nuestros administradores locales.

Lorca, la ciudad del Sol, undécimo